

Por nuestras ideas

Los trabajadores que llevamos en nuestras manos la bandera roja de los irredentos, no tenemos por qué desmayar ante la turbamulta de los amos de ésta tierra.

Hoy que centimos trotar sobre las espaldas laceradas de los pueblos, la bestia sanguinaria de los despotas del mundo, debemos templar con más ahínco nuestras energías de convencidos luchando, por el triunfo de los oprimidos.

Hoy decimos, cuando la tempestad de los explotados hijos del trabajo, rugen como un mar encolerizado por el mundo; cuando el grito desgarrador y justiciero de los descamisados se hoye como un himno sublime a la justicia; cuando el desfile interminable de los ejércitos rebeldes del proletariado hacen temblar al mundo y atrincherar los despotas; cuando millares de apóstoles de nuestra noble causa, han entregado sus vidas atados a la cruz de sus martirologios; cuando el monstruo del capital y la teocracia abre sus garras para extrangular los pueblos y deborarlos vivos; cuando la prisión, el ostracismo y el destierro para todos los que prediquemos redención es una ley de los veduinos; cuando la ignorancia esa hija legítima de las castas y los falsos profetas extiende sus sombras cavernarias; cuando la justicia agoniza en el calvario de la infamia, y el crimen hecho sistema se pasea por las calles entonando el cántico salvaje del tirano; cuando el fantasma aterrador de la miseria golpea todos los días en las puertas de los hogares proletarios; cuando el hambre, el dolor, la desnudez y el frío incan sus garras en las carnes de inocentes pequeños; cuando solo se enlaza la maldad y se posterga el bien, debemos todos los trabajadores que no queremos vivir como las bestias de los amos, ni llevar en nuestras frentes el humillante tatuaje de los ciervos, erguirnos como hombres, empuñar con bravura la bandera del trabajador y disparar nuestros arcabuces hasta morirnos o vencer en esta contienda universal por la justicia humana.

La hora en que estamos no es para

DOMINGO B. GOMEZ

Fabricante de inodoros, con diploma de honor de la
Exposición de Palmira.

Instalaciones Hidráulicas
Calle 13 N° 218

Julio César Mazuera Ayala

MEDICO CLINICO

Graduado en el Instituto Hahnemann y Licenciado por la Junta creada por la ley 67 de 1920—Especialista en enfermedades de los NIÑOS— Tratamiento científico de las enfermedades crónicas y rebeldes— Certificados de curaciones a disposición de quien las solicite—Drogas Alemanas, las mejores marcas.

Precios Médicos—Consultorio: Calle 6ª entre Carreras 9 y 10 N° 39-ª

cruzarnos de brazos ni sentarnos a la vera del camino a esperar como los ilusos las redenciones misteriosas que nunca llegarán, profetizadas por los fariseos de la canalla explotadora que gobierna.

Nó, compañeros del campo, del taller y de la fábrica: La hora en que estamos es de grandes actividades ideológicas; de organizar al trabajador y de luchar sin tregua ni descanso por el derecho y la justicia de la clase obrera usurpados por la burguesía.

Cuando todo esto pasa y en el mundo se libra la más cruenta batalla entre los opresores y los oprimidos, es un delito contra la libertad, nó solamente en el presente si no también en el futuro, que los trabajadores conscientes permanecemos más de rodillas ante el ídolo sangriento de la tiranía.

Todos, todos los trabajadores que tengamos un átomo de luz en el cerebro, que no estemos muertos de atrofia ni acostumbrados a la coyunda de los bueyes, debemos darnos cita en el campo de la lucha proletaria.

Que algunos faltos de fe, y convicción tambalearon en la mitad de la jornada y se quedaron como momias evocando el recuerdo de los tiempos idos? Nada nos importa a los que templamos nuestros corazones en las fraguas de los grandes luchadores.

Que otros se rindieron como hembras baratas ante los tenorios de sayón

y los tenientes de la burguesía? tampoco nos importa a los que amamos más la causa que la vida, y ante nada claudicamos. Que perdimos un combate o sufrimos un revés en el albor de la lucha? tampoco nos desmaya a los que bien sabemos que en todas las batallas no se triunfa y que sin los reveses no conoceríamos los peligros.

Sigamos, sigamos siempre altivos, de safando la muerte y sembrando la semilla de la idea redentora que ha de germinar en ópima cosecha no muy tarde.

No importa que el amanecer de un mundo nuevo, lleno de justicia y de bondad, sorprenda a los verdugos, a los impostores, a los idiotas y a los egoístas en su noche siniestra y su estúpida orgía. ¡Luchemos compañeros!

Pradera, noviembre de 1925.

MIGUEL A. QUINTERO

El que bebe aguardiente se degenera y se deshonra.

Una botella de aguardiente le cuesta al Gobierno quince centavos y se la vende al pueblo por ciento ochenta.

El aguardiente es el veneno usado por los malos gobiernos para adormecer los pueblos.

CHOCOLATES

Los alimentos deben ser elegidos con sumo cuidado con el fin de proteger la salud de la familia. Exija siempre LA CRUZ [antes «Cruz Roja»], SAN BERNARDO amargos y CRUZ DULCE con azúcar.

Su calidad no es superada por ninguna otra marca.

COMPANIA NACIONAL DE CHOCOLATES.

En la carrera 8ª

CON CALLE 14, se ha abierto
un ESTABLECIMIENTO de BOTICA
a cargo del señor

GUILLERMO LINDO

quien ofrece a este culto público un despacho formal de las recetas que se le confien

Avisa además que atenderá este despacho hasta las 12 de la noche.